



**Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología**

Trabajo Integrador Final

Investigación Bibliográfica

*“Las bases energéticas de la metapsicología freudiana
y sus aportes a la concepción del yo”*

Autor: Costantini, Cristian H.

Legajo: C-3222/1

DNI: 18.471.995

Docente Responsable: Dr. Frazzetto, Marcelo

Rosario, 2025

Agradecimientos

Este trabajo, conclusión de un largo periplo emprendido con mucho amor, no hubiera sido posible sin una cantidad increíble de personas que me acompañaron de maneras tan hermosas y extraordinarias que no alcanzarían las palabras para describirlos. Y es a ellos que quiero agradecer:

A mis padres, infinita fuente de inspiración, horizonte de tantos actos de mi vida.

A mis hermanos Cecilia y Carlos, que siempre me estimularon a seguir con este camino.

A mis sobrinas Elina y Clara María, que expresaron tanta confianza en que esto sucedería que me da alegría saber que puedo cumplir con ellas.

A Rosanna Candelerio, quien desde su rol docente me dejó una marca indeleble en mi paso por la facultad.

A Verónica Minnicino, de quien guardo en mi secreto tesoro de mi propia vanidad palabras de aliento entre mis tormentas de estudiante que jamás olvidaré.

A Soledad Nívoli, por su generosa y dulce predisposición a dejarme participar en espacios que solo en mis sueños de colores había tenido.

A mis compañeros de estudio Gisela Di Domenico, Hugo Da Silva, Carla Francescutti y tantos otros que desde sus propios entusiasmos acompañaron el mío.

A Hugo Basquín, mi analista, en quien reside las luchas emprendidas por ese deseo que aunque esquivo, siempre le damos algunas sorpresas como lo es éste trabajo. Cocinado a fuego lento y parsimonioso en las palabras manifiestas y latentes de ese proceso que llamamos con ilusión “análisis”.

A Marcelo Frazzetto, mi director de TIF, que anticipadamente en los albores de mi juventud supo ver aquello que yo ni imaginaba en aquél tiempo, y que hoy no hacen más que validar su ojo clínico.

A Jose Pardal, increíble compañero de ruta de esta aventura que nos hermana en la experiencia. De oído fino y de palabras certeras que desde su propia búsqueda pudo comprender y alentar la mía.

A Jorge Mesa, amigo, psicoanalista y docente. Residencia de tantas identificaciones, nada de esto tendría el sentido que tiene sin su presencia. Mentor, aliento, empuje y paciencia. Su fe ha sido su signo y a ello le debo en parte la mía.

A mis hijos Juan, Tomás y Mateo, por tantos tiempos compartidos en la mesa de casa entre libros de la escuela y los míos. Por esas palabras que desde la luz de la juventud me han regalado en cada pequeña victoria de un examen, y por haber soportado con amor los sueños de un padre como el que les tocó en suerte.

A Verónica Oro, compañera infaltable de cada una de mis aventuras del alma, soporte, aliento incansable y testigo de tantas tormentas como de grandes amaneceres que hacen de este trabajo un extraño homenaje a su amor.

Índice

Resumen.....	4
Presentación.....	5
Objetivos.....	7
Estado de la Cuestión.....	8
Introducción del Narcisismo o de las funciones que administran las pulsiones.....	12
Acuerdos iniciales: Energía, fuerzas pulsionales, teoría de la libido.....	12
¿Por qué introducir el Narcisismo?.....	12
El Narcisismo freudiano: Los orígenes de la variación diferencial de la pulsión.....	13
El narcisismo como una función reguladora de la energía.....	15
Las funciones administrativas del narcisismo: Condición de represión, Ideal del yo y conciencia moral.....	16
¿Por qué interesa el texto " <i>Introducción del Narcisismo</i> "?.....	17
El trabajo de traducción: una convocatoria imposible.....	19
Bibliografía.....	22

Resumen

La presente investigación bibliográfica es movida por la presunción de que en muchos textos freudianos, pero sobre todo en los metapsicológicos, existe una fuerte intención de explicar de qué manera se producen las dinámicas del campo psi y que esto no es más que describir qué sucede con el despliegue de esa energía que allí se produce. Bajo esa perspectiva, en la lectura de muchos de estos textos se puede intuir cómo ciertos conceptos de la física funcionan y explican el acontecer psíquico. Se habla de fuerzas de desalojo, de energía, de pulsión, de las leyes y condiciones que se ponen en juego. En el caso de "Introducción del Narcisismo", se percibe un despliegue sin igual de esta perspectiva. Puede entreverse cómo lo energético atraviesa el texto y cómo se intenta explicar, por medio de funciones y lógicas de la física, el fenómeno pulsional, como arquetipo de la energía psíquica puesta en juego. Pensando en la relevancia que presenta bajo esta mirada el yo, se citará la discusión que sostiene Laplanche con Lacan al respecto del mismo, quien el primero insta a convocar a trabajar al yo y conocer su metapsicología. No proponiendo una psicología del yo, sino pensando que el mismo es un traductor que intenta administrar y metabolizar esas energías puestas en juego y que para ello construye, historiza y da sentidos. En definitiva, intentar abrir la pregunta por esta instancia fundamental del aparato psíquico planteado por Freud y convocarlo a su propio examen y trabajo.

Palabras claves

Energía – Fuerza – Pulsión – Libido - Campo

LAS BASES ENERGÉTICAS DE LA METAPSICOLOGÍA FREUDIANA Y SUS APORTES A LA CONCEPCIÓN DEL YO

Presentación

Todo es energía. El mundo conocido tiene su coherencia en torno del hecho de que todo se sostiene por efecto de la energía. Sin energía no hay fenómeno y es lo fenoménico lo que siempre intentamos explicar. Por eso la energía obliga a indagar en su lógica. Interpretando su orden sucesorio podemos entender su posible evolución.

Desde los primeros escritos freudianos, podemos observar como la indagación e hipotetización del funcionamiento del aparato psíquico se circunscribe en torno al modo en que la energía se pone en juego y el estilo que impone a esa administración. La descripción de esos fenómenos y sus efectos serían algunas de las características que aparecen en su construcción teórica.

Es interesante pensar que Freud describe como médico aquello que no puede describir como físico y, por tanto, su saber necesita de la ayuda de los principios de la física para sus especulaciones. Puede que no parezca evidente, pero a lo largo de los escritos metapsicológicos podemos observar ese substrato en categorías que lo harán presente: catexias, investiduras, pulsiones, energía, esfuerzo de desalojo, etc., conceptos de doble vía, ya que aportan con su carga simbólica del mundo físico al mundo del acontecer psíquico.

Incluso se puede entrever que es esa misma condición la que empuja a Freud a responder por aquello que, poco a poco, se le presenta como “otro” escenario. Cuando las hipótesis se presentan incompletas, es de algún modo la idea del despliegue energético la que lo lleva a descubrir la idea de lo inconsciente: Un territorio donde las funciones que lo administran se duplican por efecto de nuevas leyes independientes del campo del yo, en un entramado misterioso como sucede en un campo magnético o en las experiencias cuánticas.

Pensar al aparato psíquico como un administrador de energías y las leyes que se ponen en juego para lograrlo, es parte de lo que se intuye ya en los textos de su “Proyecto de una psicología para neurólogos” y que se continúa en los textos metapsicológicos.

El eje principal de esta investigación bibliográfica se centrará en el texto “Introducción del Narcisismo”, por ser éste un texto donde se despliega de manera

significativa el desafío que significa definir funciones elementales que den sentido a la dinámica pulsional. Además se presentarán las discusiones que Laplanche sostiene con Lacan en los años sesenta en torno a la relevancia que presenta el yo y que lo hace cuestionar la hegemonía de la teoría lacaniana, al sostener una teoría ampliada de la seducción, en la cual presenta como organizador e implantador de lo pulsional al otro exterior, y el yo como el resultado de intento de traducción, siempre fallida en un punto.

Diría Lucia Girón (2007):

Según Laplanche, el yo emprende desde su fundación un trabajo de ligazón, resultando ser entonces un auto-teorizante continuo, un investigador de restos arqueológicos, un constructor de su propia historia. De este modo, Laplanche nos convoca a que hablemos del yo y a que lo hagamos hablar incluso en el análisis mismo. Convocar al yo en el análisis implica no solamente convocar su función investigativa de aquellos restos arqueológicos, sino además convocar su trabajo elaborativo, de atribución de sentido, de historización respecto a lo pulsional. (p.198).

OBJETIVOS

Objetivo General:

- Indagar las concepciones energéticas desplegadas en el texto “Introducción del Narcisismo” y analizar sus consecuencias respecto del funcionamiento yoico.

Objetivos Específicos:

- Explorar las distintas instancias descritas en dicho texto en las que se evidencien las concepciones de lo energético puesto en juego.
- Analizar las consecuencias de dicha funcionalidad en relación a la concepción del “yo”.
- Proponer la discusión sostenida entre Lacan y Laplanche en relación a los aportes que propone el segundo en relación a la metapsicología del yo.

Estado de la cuestión

Ya en sus primeros escritos, Freud da cuenta de que los fenómenos físicos resultan equivalentes en muchos aspectos a los intereses que indagaba. En “Las Neuropsicosis de defensa”, se expresa:

Por último, expondré en pocas palabras la representación auxiliar de la que me he servido en esta exposición de las neurosis de defensa. Hela aquí: en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad -aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos. Es posible utilizar esta hipótesis, que por lo demás ya está en la base de nuestra teoría de la «abreacción», en el mismo sentido en que el físico emplea el supuesto del fluido eléctrico que corre. Provisionalmente está justificada por su utilidad para resumir y explicar múltiples estados psíquicos. (Freud, 2008a, p. 61)

Es decir, encuentra que ciertos conceptos que sirven para modelar su teoría tienen como modelo provisional modelos de la electricidad y que, por tanto, las expresiones generales y explicaciones son susceptibles de ser utilizadas para sus experiencias.

Al respecto de estos modelos conceptuales, Federico Fresneda comenta:

La famosa representación auxiliar presenta una analogía entre el monto de afecto y la energía eléctrica que se desplaza sobre los cuerpos. La intervención de un factor cuantitativo que se añade a las representaciones resulta indispensable ya a esta altura de la obra de Freud, ¿cómo entender sin ella a la abreacción? Ahora bien, esta cantidad que Freud piensa bajo el modelo de la electricidad, ¿de dónde viene? ¿Qué excita al grupo de representaciones?. (2018, párr.2).

Puede observarse que las expresiones, las comparaciones y aproximaciones que Freud utiliza para abordar respuestas toman mano y consecuencia de estos modelos no solo por parecidos, sino también por entenderse que efectivamente lo que se tramita a nivel psíquico no es posible explicarse sin entender que lo que fluye como tal es de carácter energético. Y que, en el futuro, será atravesado por nuevos problemas que complejizan las ideas.

Freud, en su necesidad de crear categorías conceptuales que le diesen argumentación, a medida que avanzaba en su trabajo, fue determinando estos elementos

afines que darían forma a su labor teórica. En su “Tres ensayos para una teoría sexual” ni bien comienza, necesita definir el concepto de libido en estos términos:

El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una «pulsión sexual». En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre. El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra «hambre»; la ciencia usa para ello «libido». (Freud, 1990, p.123)

Al respecto, Arturo Torres opina:

Según la definición propuesta por Sigmund Freud, la libido es la energía de las pulsiones o instintos que dirige toda forma de conducta. Inicialmente afirmó que la libido siempre tenía un carácter sexual y que el resto de pulsiones eran secundarias a la de reproducción; sin embargo, a medida que desarrolló su teoría Freud incluyó otros tipos de energías en este concepto. (2017, párr.2).

Es decir, si bien en un principio pensó a la libido como una energía primordial que de alguna manera organizaba al resto de las otras pulsiones, a medida que avanzaba sus estudios, fue agregando nuevas fuerzas que resultan estructurantes de la subjetividad. ¿Es importante visualizarlas como tales?

Mariela Fuentes Sparza, en relación a los conceptos energéticos empleados por Freud, comenta:

Las consideraciones económicas y las nociones energéticas que recorren toda la obra freudiana son propias de ese espíritu científico que mencionamos al comienzo; y se reflejan en expresiones tales como: catarsis, abreacción, catexias, descarga, cargas afectivas, vías de conducción, cantidad, afluencia de excitación, continuo fluir, equilibrio energético que describen un aparato psíquico con el que intenta dar cuenta de los fenómenos con los que se encuentra en el trabajo clínico y que remiten a la idea de fuerzas (noción económica) y que se oponen, o no, a la interpretación. (2022, p. 313).

Como todo fenómeno energético, a medida que los sistemas analizados se complejizan los “elementos finitos” resultan insuficientes para su abordaje. Se presentan nuevas fuerzas (en apariencia) que se combinan e influyen mutuamente amplificando la variabilidad de respuestas posibles y con ello el grado de incertidumbre. Y así, en una búsqueda infinita, se agolpan en materialidades de conceptos y estrategias, respuestas posibles que se suman y corrigen a las anteriores.

Quizás interrogar estos modelos es una manera de poner en juego los fenómenos biológicos que, a veces, el discurso psicoanalítico hegemónico tiende a olvidar y que pueden acercarnos a nuevas reflexiones sobre el dispositivo analítico. Como lo expresa Enrique Carpintero:

Si bien nosotros no escuchamos en un tratamiento terapéutico el organismo, éste aparece en la teoría psicoanalítica para señalarnos el trabajo que le es impuesto al aparato psíquico en su vínculo con lo somático. Es aquí donde la definición de pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático implica una separación pero también un encuentro. Freud elabora una serie de principios que intentan describir, en el plano de la teoría, una articulación posible. (2008, párr.3).

Bien sabemos que el psicoanálisis se presentó como disruptivo sobre un mundo continuista y lineal. Sobre una medicina de lo biológico y en donde la mirada era el centro de su ejercicio. Mirar aquello que estaba enfermo y curarlo, sin importar su historicidad, contexto ni avatares, Freud incluyó *la escucha*, la palabra se tornó central. Pero la ruptura más importante introducida por él fue la idea de un sujeto que no sabe que sabe y peor aún: que hace para sufrir. Una inversión del principio del placer que provoca espanto y que lo mediatiza con la compulsión a la repetición. Allí, cuando choca con ello es cuando la respuesta es "volver a lo inorgánico". Y nuevamente, debemos a la física de la termodinámica una respuesta posible. Un retorno a estructuras con menores estados de organización. Como diría Carpintero:

Estas observaciones conducen a una caracterización de la muerte, que se hace sinónimo de reducción homogeneizadora por la ausencia de complementariedad antagonista. Sus manifestaciones serían la entropía y la degradación de lo biológico en lo físico. Es decir que se muere por homogeneización o, para decirlo de otra manera, por caída hacia el acontecer físico. Para usar palabras de Freud "todo lo vivo regresa a lo inorgánico. (2008, párr.8).

Estos autores abordan, en general, estos aspectos de manera puntual, es decir, ubican las cuestiones de las energías pulsionales o los fenómenos entrópicos puestos en juego. A partir de ellos, algunos cuestionan el hecho pulsional en sí, otros la problemática de cómo esto empuja lo biológico y viceversa. Pero, ¿qué puede decirnos el discurso y la información que ella trae detrás de estos hechos? ¿Acaso podemos aunar estos elementos de manera de ver sus efectos en el discurso como un acontecimiento de estas fuerzas?

La presente investigación bibliográfica explorará un posible desarrollo de la concepción energética de lo psíquico en algunos textos de Freud, examinando cómo éstos permitieron abordar los distintos saltos conceptuales de su teoría.

Introducción del Narcisismo o de las funciones que administran las pulsiones

Acuerdos iniciales: Energía, fuerzas pulsionales, teoría de la libido.

Es importante aclarar desde un inicio de que hablamos cuando hablamos de energía y cuáles son sus consecuencias directas en el campo de acontecer psíquico. Una primera definición simple y llana de la energía es la de “la capacidad que posee un sistema de realizar un trabajo” (Coluccio Leskow, 2025, párr.1). Es decir, un sistema tiene en potencia una cantidad de “algo” que le permite producir un determinado efecto, si se dan las condiciones necesarias. Si se desencadena esa potencialidad en acto, entonces se produce una fuerza, un hecho que se materializa y produce una consecuencia, y es esta la evidencia de la energía que se puso en movimiento.

Freud observa con acierto que lo que denomina pulsiones, no son más que las manifestaciones de esa energía que pulsa por lograr un efecto, y por tanto, las mismas son las fuerzas de la energía psíquica. A partir de esta idea central, en un primer desarrollo, define que unas pulsiones al interior del yo y otras pulsiones al exterior direccionadas hacia un objeto: Pulsiones yoicas y sexuales. A las segundas las llamará libido y será parte de su teoría conjeturar los modos de su accionar. Más tarde, y en función de la problemática que le presenta el desafío de la repetición, dirá que una fuerza inexplicable también aparece direccionando de manera increíble “más allá” de los límites del yo y del objeto: las pulsiones de muerte.

¿Por qué introducir el Narcisismo?

Este texto resulta un extraordinario ejemplo sobre cómo, ante el intento de explicar el fenómeno de la distribución libidinal, Freud recurre a funciones y operadores que delimitan un modelo de aproximación. Además, imagina que estas composiciones energéticas siempre suponen un permanente desafío de equilibrios, aunque como veremos, no suficiente.

En la nota introductoria al texto “Introducción al Narcisismo” que escribe James Strachey, éste indica que en la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 10 de noviembre de 1909, Freud declaró que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto. (Freud, 2008b) ¿Por qué necesitaba ingresar dentro de la teoría una nueva instancia reguladora? ¿Por qué la experiencia del autoerotismo no era experiencia suficiente para lograr exitosamente que la libido pudiera investir un objeto externo al yo?

Freud (2008b) se lo pregunta explícitamente en su texto “Introducción del Narcisismo”: “¿Qué relación guarda el narcisismo, del que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido?” (p.74).

Que Freud se pregunte a sí mismo esta cuestión, pareciera que, a medida que va suponiendo de qué manera se produce y reproduce las manifestaciones pulsionales, la simple búsqueda de equilibrio no es regla suficiente y que deben existir funciones que definan la geografía de su accionar. De allí que el autoerotismo presente en los inicios resulte una experiencia apenas preparatoria, pero insuficiente por ser prematura. Más precisamente lo indica Freud:

Es un supuesto necesario que no esté presente una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (Freud, 2008b, p.74).

Es esta incompletud lo que lo convoca a suponer una nueva instancia reguladora y de referencia como nuevo punto de partida para el desarrollo pulsional. Pero esta nueva instancia le permitirá conjeturar una nueva distribución de reglas para su progreso. Un verdadero conjunto de funciones limítrofes que interrelacionadas construyen un sujeto.

El Narcisismo se introduce dentro de la teoría para encontrar un punto de sustento, una referencia ordenadora que permita a los movimientos libidinales tener una lógica. Un contexto que permite diferenciación de cada movimiento y dirección.

El Narcisismo freudiano: Los orígenes de la variación diferencial de la pulsión

Es curioso observar que, según lo indica en el texto: “Un motivo acuciante para considerar la imagen de un narcisismo primario y normal surgió a raíz del intento de incluir bajo la premisa de la teoría de la libido el cuadro de la demencia praecox (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler)” (Freud, 2008b, p.72).

La existencia de este narcisismo permitiría explicar que esta nueva idea de “un complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 2008b, p.72), es el puntapié para definir los modos en que la dinámica de la diferenciación pulsional, progresa.

Esto significa que para desarrollarse una fuerza pulsional debe existir una diferencia, un salto a cubrir. A lo largo del desarrollo teórico llevado a cabo en este texto,

se puede contemplar el modo en que esta energía libidinal se despliega y produce efectos característicos: en el enamoramiento, se inviste un objeto y, a consecuencia de ello, se produce un empobrecimiento en el yo. En tanto que en la hipocondría, lo que se carga en demasía son los propios órganos del cuerpo, produciendo un exceso de investidura libidinal haciendo enfermar. Y por otra parte, la parafrenia, a falta de un objeto real o de la fantasía donde apoyar esa energía, se direcciona unilateralmente hacia el yo, produciendo como efecto ese extrañamiento del mundo exterior o el delirio de grandeza.

De este modo, se puede pensar que la energía en su estado potencial siempre necesita encontrar un salto de diferencia para poder desplegarse. Si no existe esta diferencia, la energía allí acumulada no puede actuar y es por ello que para la libido es fundamental encontrar estos objetos que le permitan determinar esas referencias. La libido necesita enlazarse a un mundo particular que lo movilice. Interioridad y exterioridad se convocan mutuamente para producir esos saltos.

Bajo una perspectiva dinámica de la energía, podría interpretarse que el narcisismo sería la referencia que todo sujeto posee para establecer un punto de consistencia desde y hacia el cual la energía libidinal produce sus efectos. Sería el mojón que todo sujeto construye luego de la constitución del yo para establecer una especie de "punto cero". Su narcisismo (ese amor a sí mismo) sería quien daría las cotas de referencia para que la libido encuentre su dirección.

En resumen: Si se produce una estasis (entendida como un estancamiento) elevada de libido en el interior del yo, ésta produce un aumento de tensión. Este aumento es vivido en un determinado punto como un displacer que deberá buscar equilibrar el yo y es éste el que compele a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido en los objetos. De igual manera ocurre en el movimiento contrario: Cuando la estasis es producida en demasía hacia los objetos externos, se produce un empobrecimiento libidinal en el yo. Por lo cual el yo se encuentra siempre en un paradójico ejercicio de equilibrio infinito e interminable. Diría Freud (2008b) con gran acierto: "Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar." (p.82) Es decir, la difícil e infinita tarea de todo sujeto de buscar un equilibrio entre la energía libidinal que dirige al exterior del yo y la que direcciona hacia sí mismo. En donde la referencia que daría un sentido positivo o negativo de la dirección pulsional sería la advertencia narcisista.

Ahora bien, así como Freud dice que una estasis importante de libido al interior del yo puede crear un estado displacentero: ¿es sólo la intensidad de la energía libidinal la que cuenta para responder a este ejercicio de balance?

El narcisismo como una función reguladora de la energía

Es interesante observar el modo en que el texto trabajado se responde a esta cuestión al decir que:

el displacer en general es la expresión de un aumento de tensión y que, por tanto, aquí, como en otras partes, una cantidad del acontecer material es la que se traspone en la cualidad psíquica del displacer; como quiera que fuese, acaso lo decisivo para el desarrollo del displacer no sería la magnitud absoluta de ese proceso material, sino, más bien, una cierta función de esa magnitud absoluta. (Freud, 2008b,p.82).

Por un lado, habla del acontecer material que se traspone en la cualidad psíquica, o sea existe una transformación del acontecimiento en aumento de tensión, pero esa traducción no es unidireccional y absoluta. Es decir, el proceso de trasposición del hecho material en cualidad psíquica no es lineal y única, sino que está mediada por una función que, de algún modo, relativiza el hecho material. Al aparecer una función en donde la magnitud absoluta queda intervenida por sus factores resultando algo distinto pero que tiene que ver. Claramente, esta función (¿función narcisista?) será construcción de cada individuo, alojando en ella los factores aleatorios de su subjetividad, una anticipación sutil de lo que luego Lacan diferenciaría entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, como campos entrelazados y, al mismo tiempo, en una interdicción permanente. De la misma manera, Freud entiende que lo que acontece “afuera” será siempre recibido y mediado por una “función” que cambia su magnitud absoluta. O sea que el narcisismo se presenta como una función mediadora, que fundamentalmente se encarga de dar orden y sentido a la organización libidinal.

Se podría suponer que el movimiento libidinal se expresa como consecuencia de una diferencia: entre un primer principio placer –displacer, pero también puede ser pensado como una diferencia de cargas y la diferencia sería de un punto de alta carga hacia uno de menor carga en pos de un equilibrio, o principio de nirvana. Sin embargo, los extremos de este movimiento no es respuesta absoluta de éstos, sino que existe una función que los mediatiza, los relativiza y es allí donde el narcisismo cumple el rol de definir el polo interior del campo diferencial puesto en juego y donde los valores subjetivos cobran su supremacía.

Provisionalmente, es posible pensar que esta distribución de la libido respondería a las lógicas del desarrollo de lo que se denomina “diferencia de potencial”. Donde la dirección de las fuerzas puestas en juego no sólo dependen del valor absoluto de sus cargas, sino que además influye la diferencia, el salto, que existe entre los extremos, en nuestro caso entre el yo y el objeto investido. Donde el yo toma su valor en función de su narcisismo. De allí la importancia del narcisismo como función subjetiva que desde su propio valor relativiza y da valor único al objeto.

En otras palabras: El objeto vale lo que vale para un sujeto por lo que vale su propio narcisismo.

Las funciones administrativas del narcisismo: condición de represión, ideal del yo y conciencia moral.

La idea de una instancia como el narcisismo implanta dentro de teoría freudiana el supuesto de que la administración de la energía que se traspone al mundo psíquico y luego se distribuye entre el mundo yoico y el de los objetos, tiene una lógica y que, como tal, puede ser definida y expresada.

El capítulo III del texto es un despliegue elocuente de esta intención e indicaría con definiciones simples cuales son las funciones dedicadas a esta administración.

Ocupado en entender que sucede con la libido yoica y donde van en el mundo adulto estos montos de energía, Freud recurre a su concepto de represión, para justificar que las “mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo.” (2008b, p.90).

¿Cuándo se pone en funcionamiento la represión? “La represión, hemos dicho, parte del yo; podríamos precisar: del respeto del yo por si mismo” (Freud, 2008b, p.90) y con esta definición, entonces, establece una serie de parámetros que le serán funcionales al mecanismo imaginado para la represión, y como consecuencia de ello, de la manera que la energía puesta en juego será establecida en sus respectivos campos.

La energía siempre elabora su camino yendo de posiciones de mayor potencial hacia otro de menor potencial. Esto significa que, para que exista movimiento, debe haber un salto, una diferencia, como la rueda que girando baja una pendiente, las pulsiones pueden ser pensadas como fuerzas que buscan evolucionar de la misma manera. Por eso, cuando ese camino debe ser interrumpido, no queda otra opción que

una nueva fuerza se oponga para corregir esa dirección. La pulsión tiene una tendencia y solo puede cambiarla si otro esfuerzo se pone en juego. En este caso, la represión es la encargada de activar esas desviaciones.

Ahora bien, los potenciales de una energía no dependen exclusivamente de la cantidad absoluta de carga que tenga esa energía en sí misma, sino que también influyen elementos externos a su propia esencia, pero que determinan sus capacidades. Se podría decir que el ejercicio del despliegue de la energía pulsional es “funcional” a otras condiciones y de allí que su acontecer no sea lineal. ¿Cuáles son esas condiciones?

La primera condición que describe Freud la denomina “Ideal del yo” y no sería otra cosa que el patrón al cual la función yoica se estaría referenciando permanentemente para guiar sus actos. Es el modelo ideal sobre el que el yo estará siempre funcionando por comparación. Es decir que la función yoica tiende hacia el yo ideal y que, por su incapacidad, siempre será una función basculante y asíntota a ella. Por su condición de ideal, el yo estará siempre condicionado a tender hacia ella y tal como lo expresa Freud, es “condición de represión” (2008b, p.90).

Ahora bien, la conjunción de ambas funciones (Ideal del yo y función yoica), producen una nueva atribución del aparato psíquico: la conciencia moral. Ésta no sería más que una nueva función polinómica de dos términos (Ideal del yo – función yoica) que siempre funcionaría buscando una diferencia que tienda a cero.

Como bien lo diría Freud (2008b), anticipando la idea de una futura segunda tópica con una instancia superyoica y resumiendo la conjunción de estas funciones antes descritas:

No nos asombraría que nos estuviera deparado hallar una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal. (p.92).

Tal vez, lo más interesante de observar bajo estas condiciones es que el aparato psíquico, funciona en términos de diferencias. Esto significa que necesita construir para sí mismo puntos de referencia, que serán las constantes en términos generales y que darán su impronta, creando la subjetividad de cada sujeto.

¿Por qué interesa el texto “Introducción del Narcisismo”?

Bajo la perspectiva de lo energético, el aparato psíquico se presenta como un gran administrador de las fuerzas que se ponen en juego. Por lo analizado hasta aquí, “Introducción del Narcisismo” se presenta como un texto que intenta dar cuenta de esa dinámica, y presenta posibles funciones que darían explicación a los movimientos libidinales. Ideal del yo, conciencia moral, sentimiento de sí, todas siempre expresadas como diferencias entre una referencia y un incremento determinado que da por resultado el salto de energía en una dirección, siendo esta la expresión de lo pulsional.

Pone en evidencia, bajo esta perspectiva, que lo pulsional se desarrolla por medio de saltos. Saltos que necesitan de una diferencia para lograr su “momentum”. Y de allí, la importancia de un otro que dé perspectiva a esta diferencia. Se podría decir que la energía se activa en el contexto de una relación con el otro. O mejor dicho, porque existe un otro que lo antecede es que las pulsiones pueden organizarse de manera multilateral. De allí que diría Freud que con el autoerotismo no alcanza para su organización.

Si bien para él existe una concepción que bascula sobre lo endógeno de la energía que se pone en actividad, ésta solo puede organizarse en relación y por un otro. De allí la importancia que presenta la idea de “campo”. El mundo pulsional, si bien pertenece a un cuerpo biológico, su despliegue es en un territorio mucho más amplio, donde lo social y cultural imponen su impronta. La posición freudiana en el desarrollo de sus textos metapsicológicos oscilan entre una idea endógena de la organización pulsional, como sucede en “Pulsiones y Destino de pulsión”, en donde Freud (2008) define la pulsión como una fuerza constante que no proviene del mundo exterior, sino del propio organismo y que en “Introducción del Narcisismo” supone su organización por apuntalamiento. Es decir que se organiza en una función no sexual y que luego se independiza de ella, dejando vislumbrar cierta biologización de las pulsiones. La idea de campo puede permitir saltar esta dualidad (endógeno – exógeno) con un concepto más flexible, en el cual los acontecimientos resulten tener un carácter más circular e iterativo.

Al mismo tiempo, bajo la premisa de lo energético, el yo tiene su importancia, porque si este despliegue se realiza en un campo multidimensional, no puede quedar definido solo por lo inconsciente. El yo es administrador del campo, es quien tiene definidas las referencias y quien, por tanto, podría dar sentidos a los límites, aunque mas no sean intentos fallidos.

Lucía Girón, hablando de los aportes de Laplanche en su discusión con Lacan respecto de la supremacía de lo inconsciente, comenta que:

nuestro autor conceptualiza la teoría de la seducción generalizada para explicar tanto la génesis del aparato psíquico del ser humano a partir de la relación interhumana como la implantación de la pulsión sexual como proveniente del otro, y el yo como resultado del intento de traducción (que, por ser siempre fallida, deja un resto inconsciente). (2007, p.198)

Y esto, a partir de las consideraciones energéticas que implica tener en cuenta que en el acontecimiento organizativo, aunque imperfecto como tal, siempre necesita de la exterioridad para que suceda. De allí que la energía necesita saltos diferenciales y para ello referencias de donde sacar dichas valuaciones, las mismas vienen de un afuera mediatizadas por un otro.

No obstante, ese yo que emerge como intento de traducción es quien fabrica y desarrolla una historización, una arquitectura subjetiva que emprende sentidos, de aquellos excesos pulsionales que en un principio, solo se presentan como un plus, pero que debe intentar ordenar. Traducción siempre deficiente que necesita metabolizarse permanentemente (tal cual lo indica Introducción del Narcisismo). Su ideal del yo se presenta de esta manera como el mapa cartográfico a seguir: una imagen ideal plasmada en un otro material, pero que da sentido y lógica a la geografía que lo circunda. De allí que resulte tan importante traer el narcisismo a cuenta de estos modelos, en el laborioso e infinito trabajo de traducción y metabolización de su mundo que realiza el yo; el narcisismo se presenta como su punto de apoyo, límite entre su exterioridad e interioridad.

El trabajo de traducción: una convocatoria imposible

A pesar de la dualidad en la teoría freudiana en relación al origen del yo, endógena y exógena, Lacan toma la idea que interpreta una acción de afuera hacia adentro y sobre esta idea establece su famoso estadio del espejo.

Según Lucía Girón (2007):

... es a partir de la imagen que el otro le ofrece al niño que este puede reconocerse en ella y esto resulta un acto fundante para la constitución del yo. Sin embargo, Lacan sostiene que al tiempo que tiene su génesis el yo, se origina la enajenación del mismo. (p. 200)

Esta enajenación constitutiva del yo y, por tanto, sus cuestionamientos son observados por Laplanche (como se citó en Girón, 2007, p.56) quien comenta:

El lacanismo ha hecho mucho mal al decir que el yo es malo, y por el hecho de que es malo ¿por qué hablar de él? Incluso suponiendo que sea la secuela de la enajenación, y es cierto que de una cierta manera lo es, eso no impide que sea necesario ver cómo funciona. Y, después de todo, cierta alienación también es necesaria, aunque no sea más que para hacer funcionar las computadoras (Girón, 2007, p.56).

Si bien el yo es una instancia del aparato psíquico que puede ser pensado en su constitución misma enajenado, sus trabajos de elaboración son evidentes. El yo se da a la extraordinaria misión de traducción y elaboración, convocado a ligar todo aquello que le es extranjero y que viene tanto del mundo exterior, como de aquella interioridad que le será externa a él y que es inconsciente. Para ello, emprende su camino de historización, teoriza sobre sí mismo, y compagina lógicas posibles, temporalidades que le den sentido. Aún con contradicciones, dado que el esfuerzo al que está sometido lo obliga a contorsionarse, el yo construye las herramientas para una vida posible, creando temporalidades, lógicas, contradicciones, ordenamientos y sentidos (Girón, 2007).

Según Laplanche:

El psicoanalista arguye que incluso en el análisis mismo es preciso poner en funcionamiento al yo, pues si tenemos en cuenta que el análisis se interesa por el pasado, es el yo quien tiene por tarea exhumar los restos de esas escenas arqueológicas y además hacer de aquellas escenas una (su) historia subjetiva (Girón, 2007, p.205)

De estas palabras, se puede comprender la convocatoria a que se hable del yo y de que lo hagamos hablar incluso en análisis. No solo por su capacidad de exhumar los restos arqueológicos de su propia historia, sino por su capacidad de traducción y elaboración, de creación de sentidos, historización y lógicas. De allí que resulte tan interesante teorizar respecto de las leyes que se ponen en juego en esta instancia. El yo administra pero además se da a un trabajo de elaboración y traducción constante. Pero como toda traducción, siempre se escapa algo en el camino, se pierde, sin embargo, eso no quita que lo dicho no sea efectivo. Preguntar por sus condiciones de traducción y por su propio campo, ver cómo se compagina con su mundo para reflejar qué fuerzas inconscientes se ponen en juego, es el desafío. Preguntarnos qué puede traernos a cuenta el yo de su trabajo y hacer consciente aquello velado de su prehistoria, puede resultar el desafío. Una convocatoria, una pregunta siempre abierta sobre las instancias del aparato psíquico que configuran un sujeto, en donde las fuerzas del inconsciente producen un saber no sabido, pero que el yo asume el desafío de elaborar realidad asequible.

Freud (1991), en su texto “Análisis terminable e interminable”, admite que existen tres actividades imposibles: Educar, gobernar y el psicoanálisis. Como estas actividades mismas, el yo también es convocado a una tarea imposible y a fallar inevitablemente por las limitaciones a las que se encuentra sometido. Pero como las actividades humanas imposibles, el yo, en su imposibilidad, también es relevante para todo sujeto, porque es quien se hace presente al mundo. De allí su ineludible importancia.

Bibliografía

Carpintero, E. (abril de 2008). Un paradigma de época: Lo innombrable de la pulsión de muerte. *Topia*. <https://www.topia.com.ar/articulos/un-paradigma-de-%C3%A9poca-lo-innombrable-de-la-pulsi%C3%B3n-de-muerte>

Coluccio Leskow, E. (14 de enero 2025). Energía. *Concepto*. <https://concepto.de/energia/>

Fresneda, F. (24 de abril de 2016). Dos concepciones opuestas de lo energético en psicoanálisis: de la energía como sustancia a los bloques de Feynman. *El Sigma.Com*. <https://www.elsigma.com/psa-y-ciencias/dos-concepciones-opuestas-de-la-energetica-en-psicoanalisis-de-la-energia-como-sustancia-a-los-bloques-de-feynman/13075>

Freud, S. (1990). Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas. Tomo VII*. Amorrortu.

Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas. Tomo XXIII*. Amorrortu.

Freud, S. (2007). El yo y el ello. *Obras Completas. Tomo XIX*. Amorrortu.

Freud, S. (2008a). Neuropsicosis de Defensa. *Obras Completas. Tomo III*. Amorrortu.

Freud, S. (2008b). Introducción del narcisismo. *Obras Completas. Tomo XIV*. Amorrortu.

Freud, S. (2008c). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas. Tomo XIV*. Amorrortu.

Fuentes Sparza, M. (2022). La entropía en Freud y Lacan – De un aparato psíquico pensado en términos energéticos / económicos y la entropía como desorden, a la entropía pensada como pérdida de información en una estructura de elementos. XIV Congreso Internacional de investigación y práctica profesional en psicología. *Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires*. Disponible en: <https://www.academica.org/000-084/436>

Girón, L. (2007). Algunas consideraciones metapsicológicas de Jean Laplanche sobre el “yo”: Entre la enajenación y la capacidad de metabolización. *Anuario Temas en Psicología. Vol. 5. Edición especial. Dossier Digital. Facultad de Psicología. UNLP*. Disponible en: <https://www.revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/article/view/9786>

Torres, A. (15/08/2017). Libido: ¿cómo definió S. Freud este concepto?. *Psicología y mente*. <http://psicologiaymente/psicologia/libido>